

MI ÚLTIMO JUEGO

Hola!

En estos días, muchísimos docentes nos escribieron para llevar Mi Último Juego al aula. Por eso, este kit es para ustedes.

Mi Último Juego es un homenaje colectivo a Lionel Messi de cara a su último Mundial. Sin fines de lucro, construido desde el amor. El centro es una historia de ficción, un cuento que habla de Leo, de sus sueños y, por qué no, de los de cada uno de nosotros.

En este kit van a encontrar:

El cuento completo, los papeles de origami, las instrucciones paso a paso, y los stickers y badges para personalizar lo que quieran.

Invitamos a las y los docentes de todos los niveles a sumarse a esta propuesta pedagógica que combina creatividad, expresión emocional y construcción de sentido.

A partir del instructivo disponible en miultimojuego.com, cada estudiante podrá crear una pelota de papel en origami luego de escribir en ella un sueño propio, transformando una simple actividad manual en un bello y potente acto simbólico. En este gesto de homenaje y agradecimiento a Leo Messi, las chicas y los chicos se podrán conectar con sus propias aspiraciones y deseos, poniendo en valor el acto de imaginar futuros posibles.

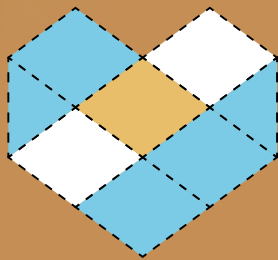
Cuando quieran compartir la experiencia, los esperamos con [#miultimojuego](https://www.instagram.com/miultimojuego.ok) y [@miultimojuego.ok](https://www.tiktok.com/@miultimojuego.ok) en IG y TikTok.

El corto animado de la historia llega pront, seguinos en redes para enterarte cuándo.

"Hay partidos que sabés, mientras los jugás, que son el último."

Con todo el amor,

Lucas Raspall
Parte del equipo de Mi Último Juego
miultimojuego.com | [@miultimojuego.ok](https://www.instagram.com/miultimojuego.ok)



MI ÚLTIMO JUEGO

LEO JUEGA SIEMPRE POR TODOS NOSOTROS.
AHORA JUGAMOS NOSOTROS POR ÉL.



MIULTIMOJUEGO.COM



El viento de la tarde trajo algo que Leo conocía de memoria.

Conocía esa voz desde los cuatro años. La que gritaba desde el costado de la cancha cuando nadie más creía en él.
—¡Ponelo, que te va a salvar el partido!

Esa tarde, en la orilla del mar, con los pies en la arena húmeda, la escuchó de nuevo.

Caminaba con una pelota de papel en la mano, bien apretada contra su palma. Con la otra ayudaba a Anto a llevar una canasta de mimbre repleta de pelotas, casi rebalsando. Leo las había estado armando, una por una, despacio, durante toda la semana. Anto pisaba la arena en silencio, porque ella sabe de los silencios de Leo, y los acompaña.

De repente, Leo se detuvo. Miró el cielo. El mismo gesto de siempre — el de los goles, el de los títulos, el de los momentos en los que las palabras no alcanzan.

El viento sopló suave.

—Sabía que ibas a volver a escucharme —dijo la voz, la de entonces, la misma de siempre.

—Siempre te escucho.

—¿Y eso que llevás?

—Son deseos. Los escribí en un papel y después los doblé con mis manos, así, en forma de pelota. Quiero que lleguen lejos, que alcancen a muchos... Pero no sé cómo hacer para que vuelen...

Silencio. Solo el mar, que nunca se cansa, rugía de fondo.

—¿Te acordás de lo que te decía cuando no querías entrar a la cancha porque los otros eran más grandes?

—Me decías que entrara igual.

—Te decía que ya tenías todo lo que necesitabas. Que solo tenías que entrar y jugar.

En ese momento, la pelota se soltó de la mano de Leo. El viento la llevó despacio, hacia arriba.

Anto, sorprendida al ver lo que estaba pasando, abrió la canasta. Tomó una pelota, la sostuvo un momento, y la dejó ir. Después siguieron las otras. Las lágrimas le corrían por las mejillas, pero no las secó.

—¿Y si todas las personas hicieran una? —dijo Leo en voz baja—. ¿Y si cada uno escribiera y dejara volar sus deseos?

La voz tardó en responder. Cuando llegó, se percibía más cálida todavía.

—Entonces ya no serían solo los tuyos. Serían los de todos. Y eso es algo que el mundo no puede ignorar.

Las pelotas seguían subiendo. Una, dos, diez, cien... ¡muchísimas! El cielo se fue llenando de deseos, de gratitud, de todo lo que cuesta decir con palabras, pero que sale más fácil al escribir.

Leo apretó la última pelota contra su pecho. Cerró los ojos. Respiró hondo.

Le habló al cielo, bajito, como siempre.

—Hay partidos que sabés, mientras los jugás, que se van terminando. Este es uno de esos... Arranqué solo. Después fuimos dos, Anto y yo. Después cinco. Ahora quiero que seamos todos — los que me vieron, los que vienen, todos los que todavía no saben que pueden. Quiero que estos deseos sigan latiendo cuando yo ya no esté en la cancha.

El viento respondió.

—Ya están latiendo, Leo. Desde el día en que te acompañé a ese primer partido.

La canasta despidió la última pelota.

Leo levantó la vista. Las pelotas inundaban el cielo — giraban, se cruzaban, jugaban, como un partido lleno de alegría interminable.

—Mi último juego —murmuró—. Estas pelotas llenas de deseos, ya no son sólo mías. Llevan los sueños de todos.

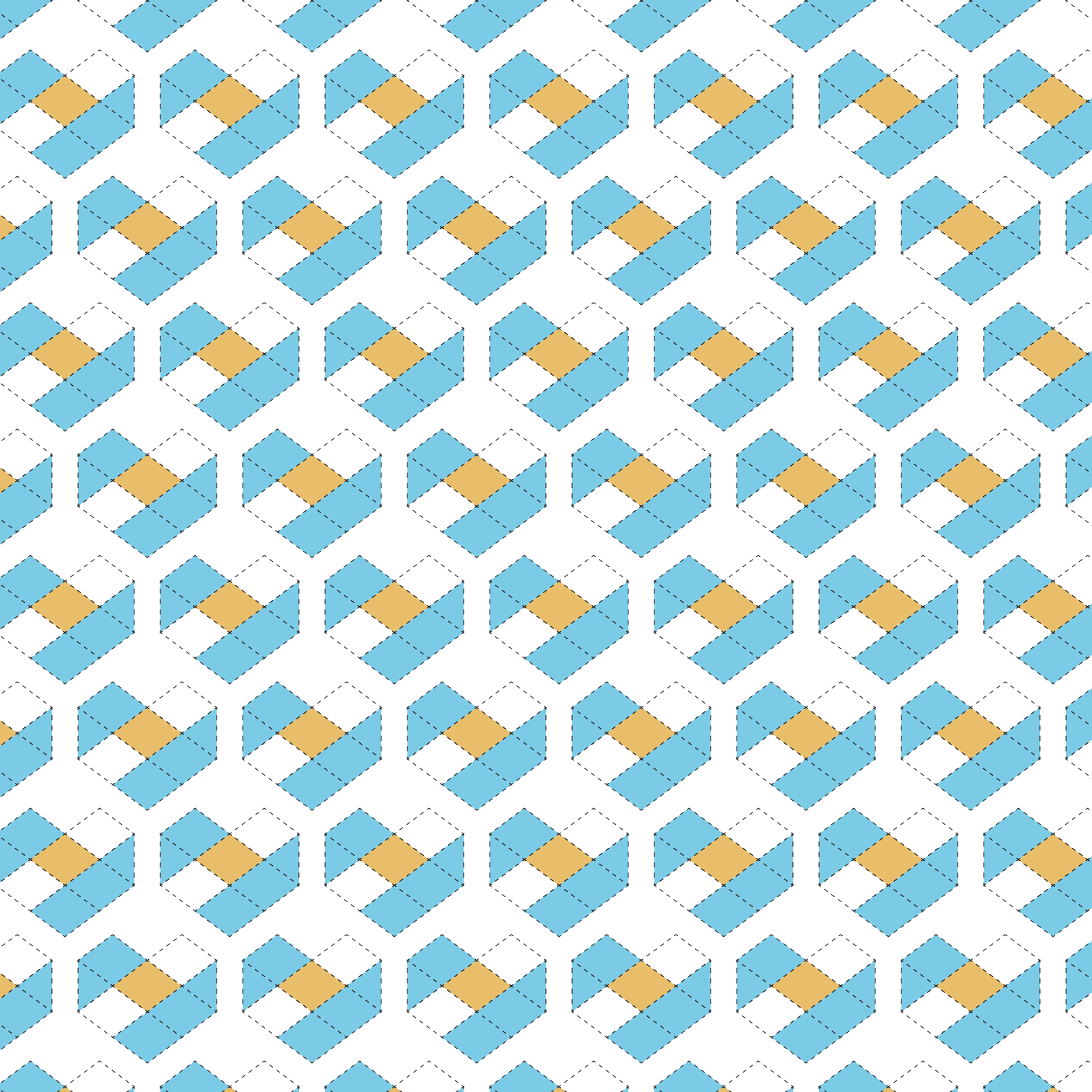
Volvió a mirar el cielo.

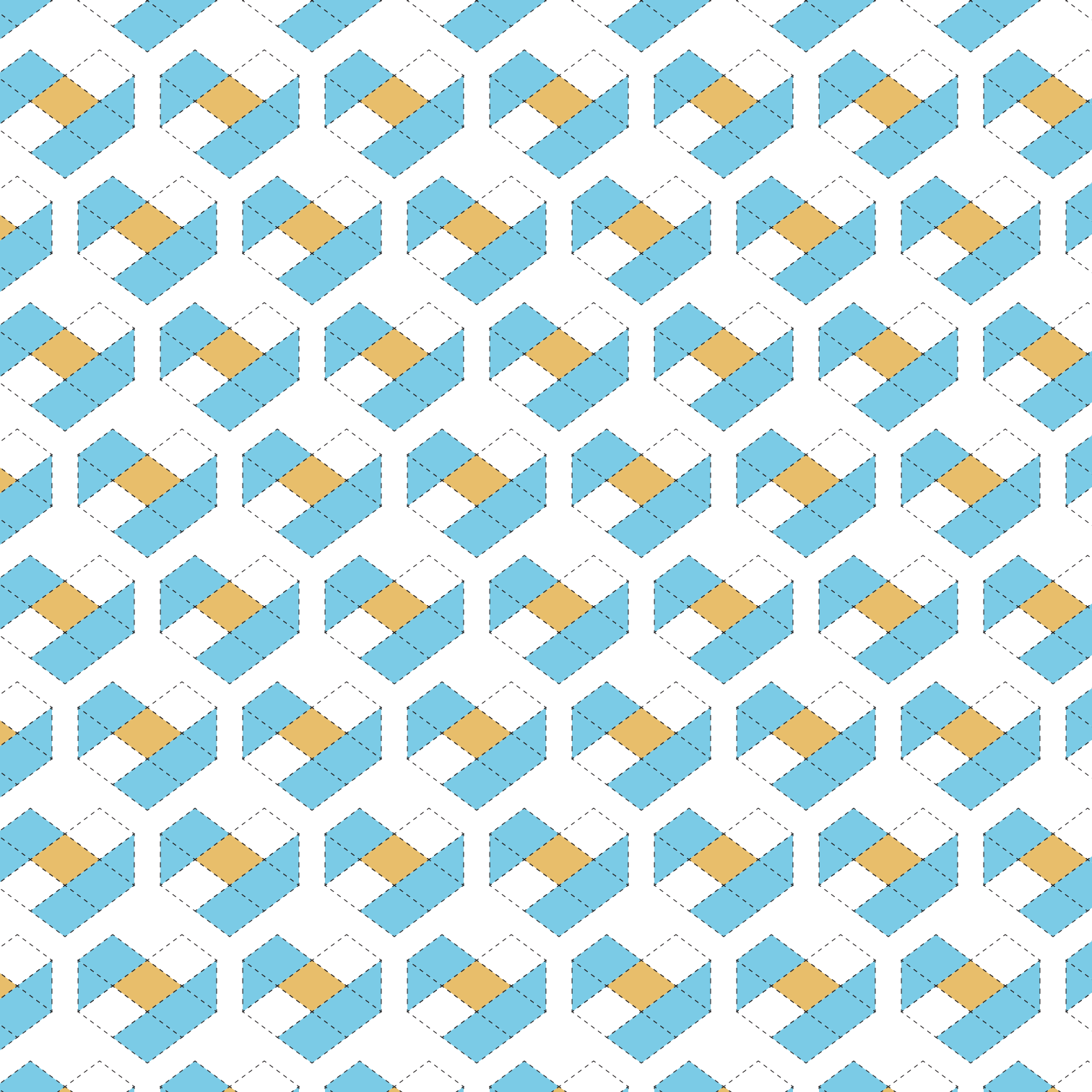
El mismo gesto de siempre.

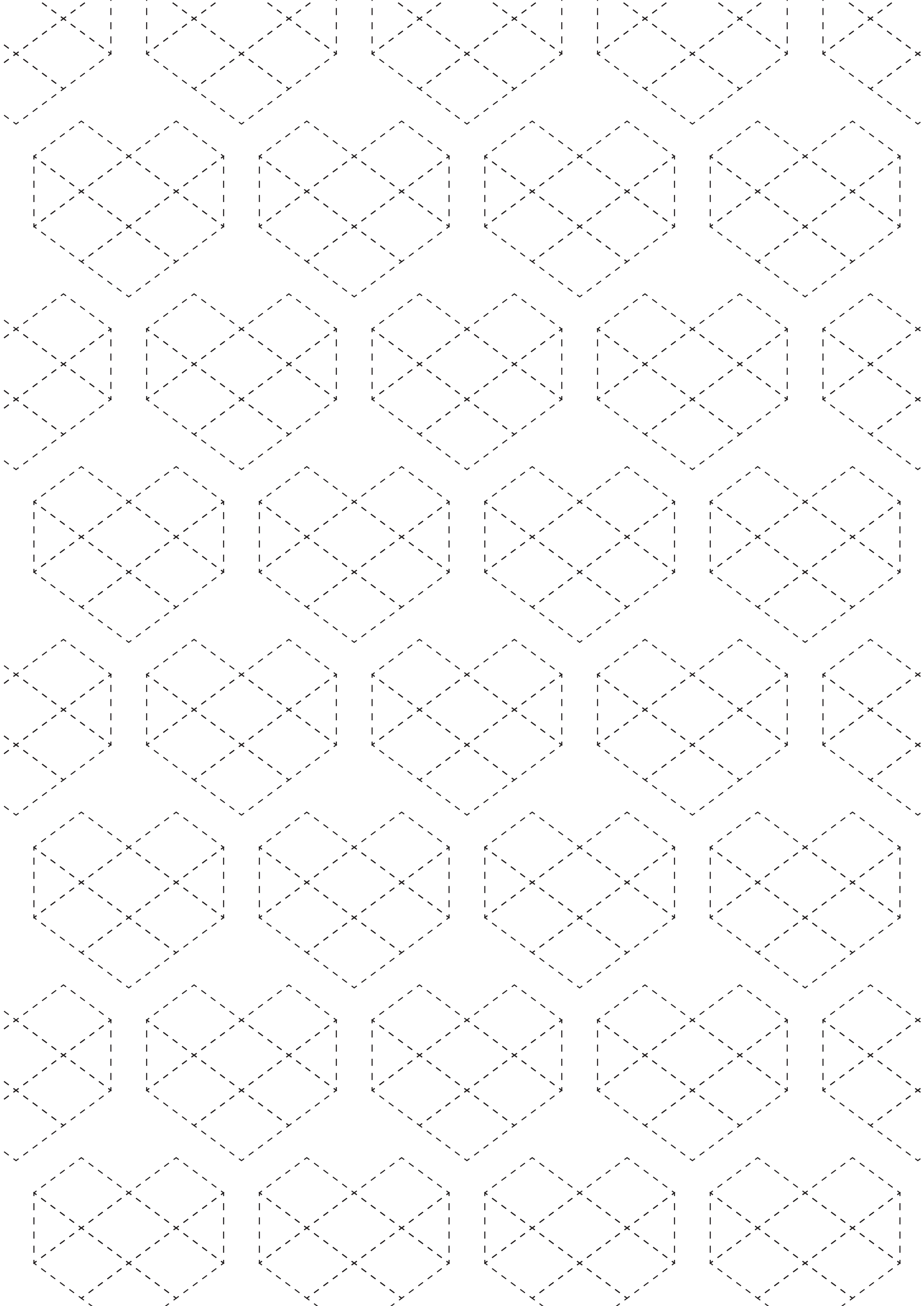
El de los goles. El de los títulos.

El de gracias, abu.

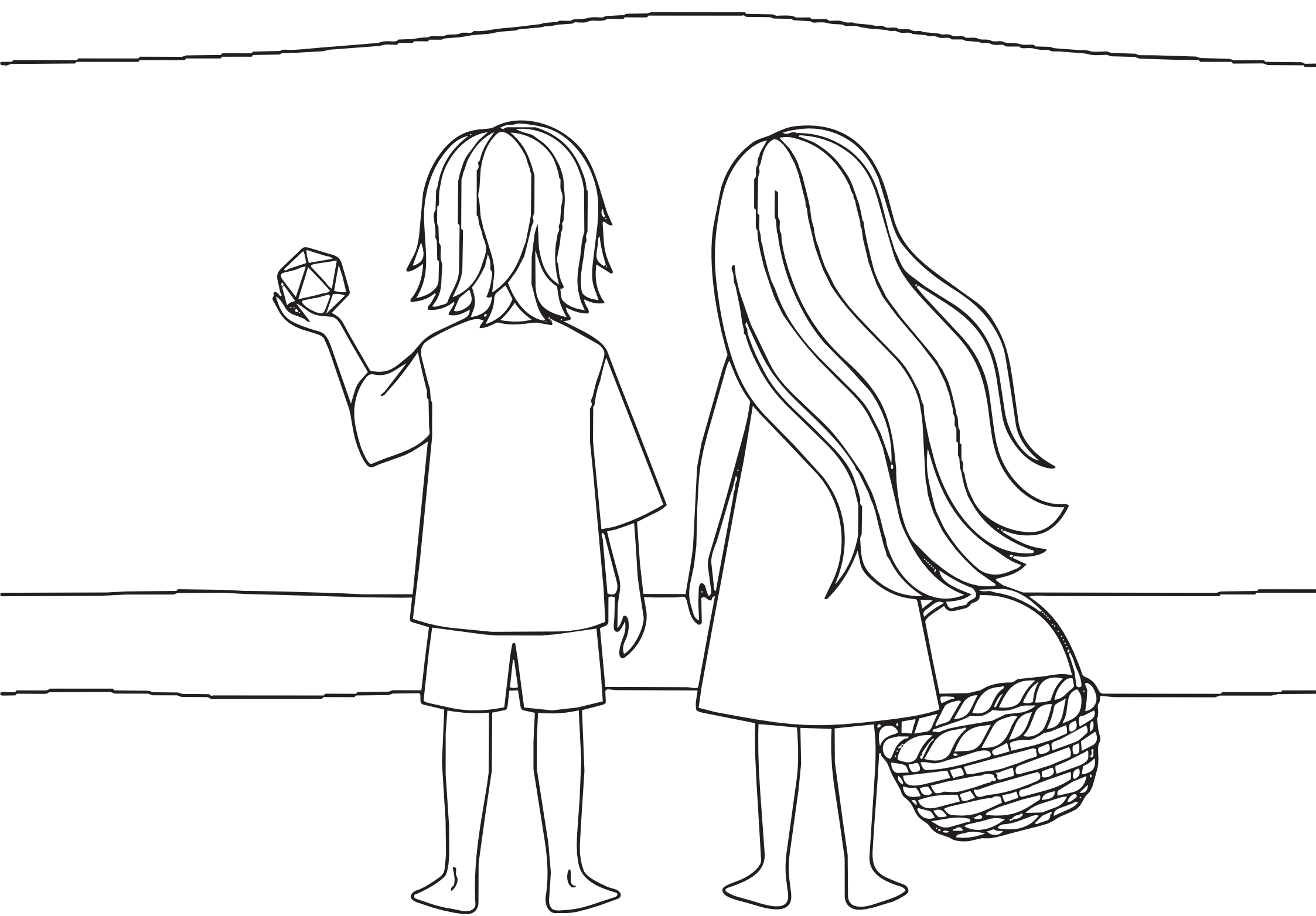
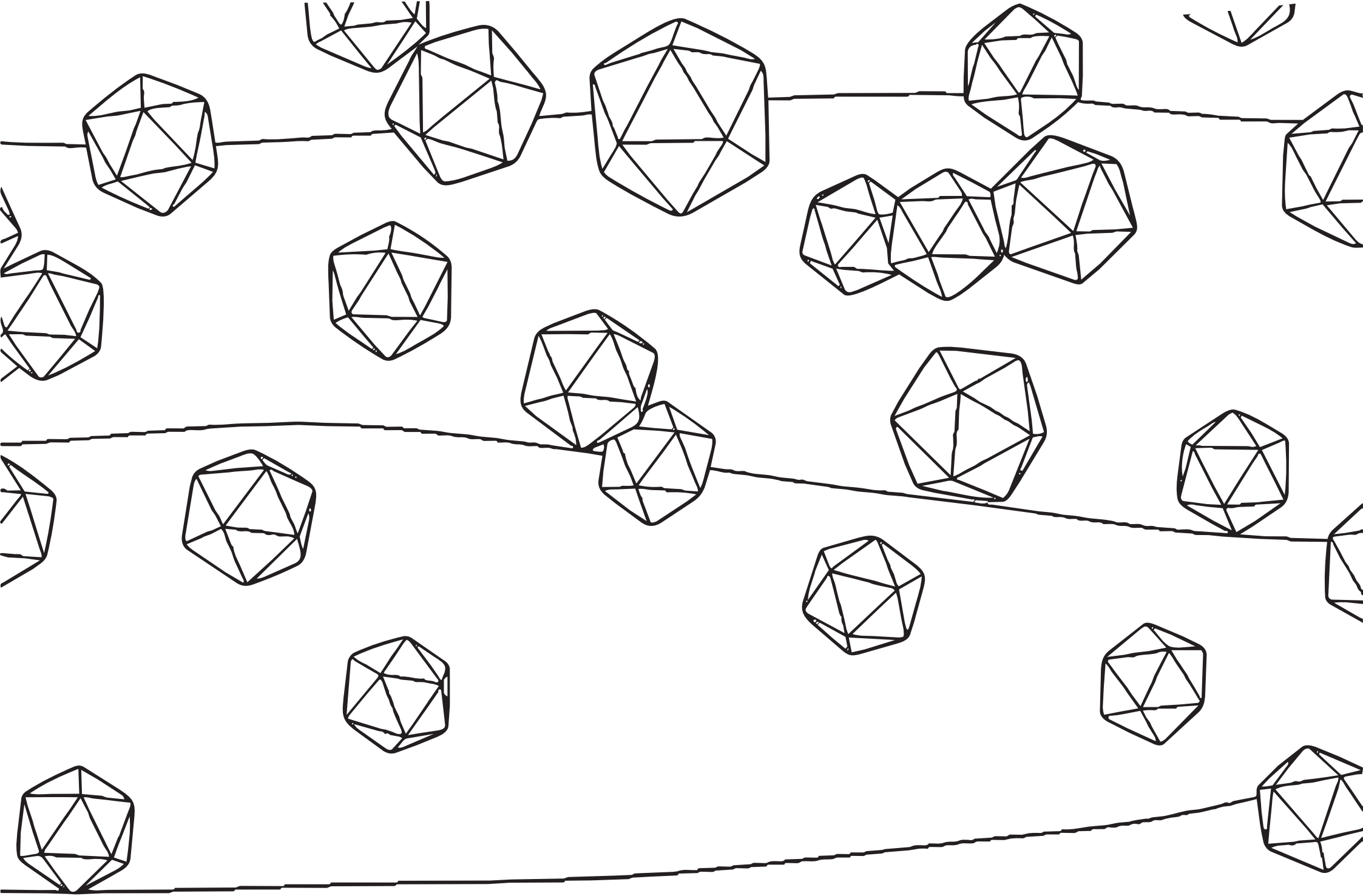
Y las pelotas de papel siguieron subiendo, durante mucho tiempo, aún después de que los ojos de todos dejaran de verlas.

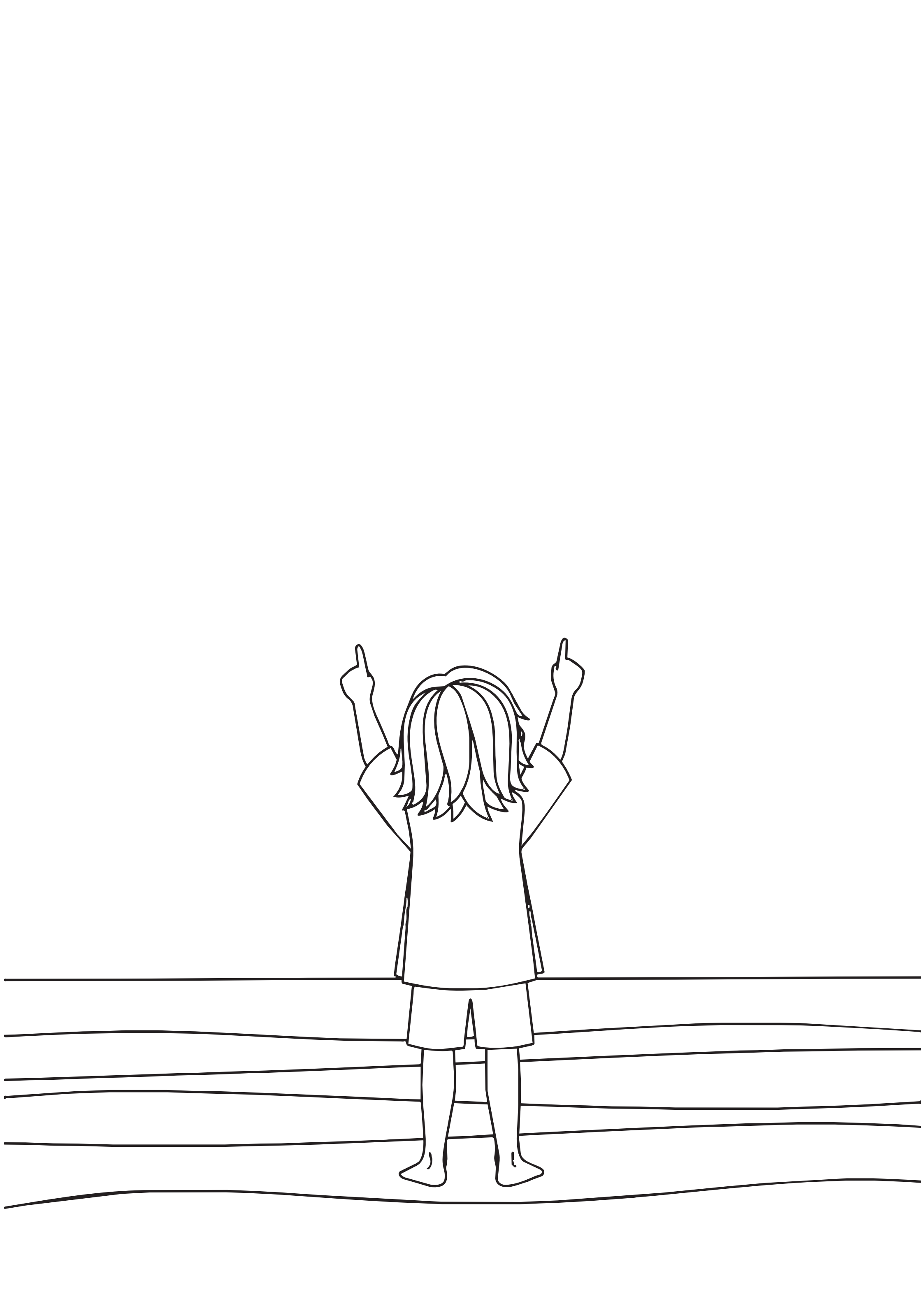


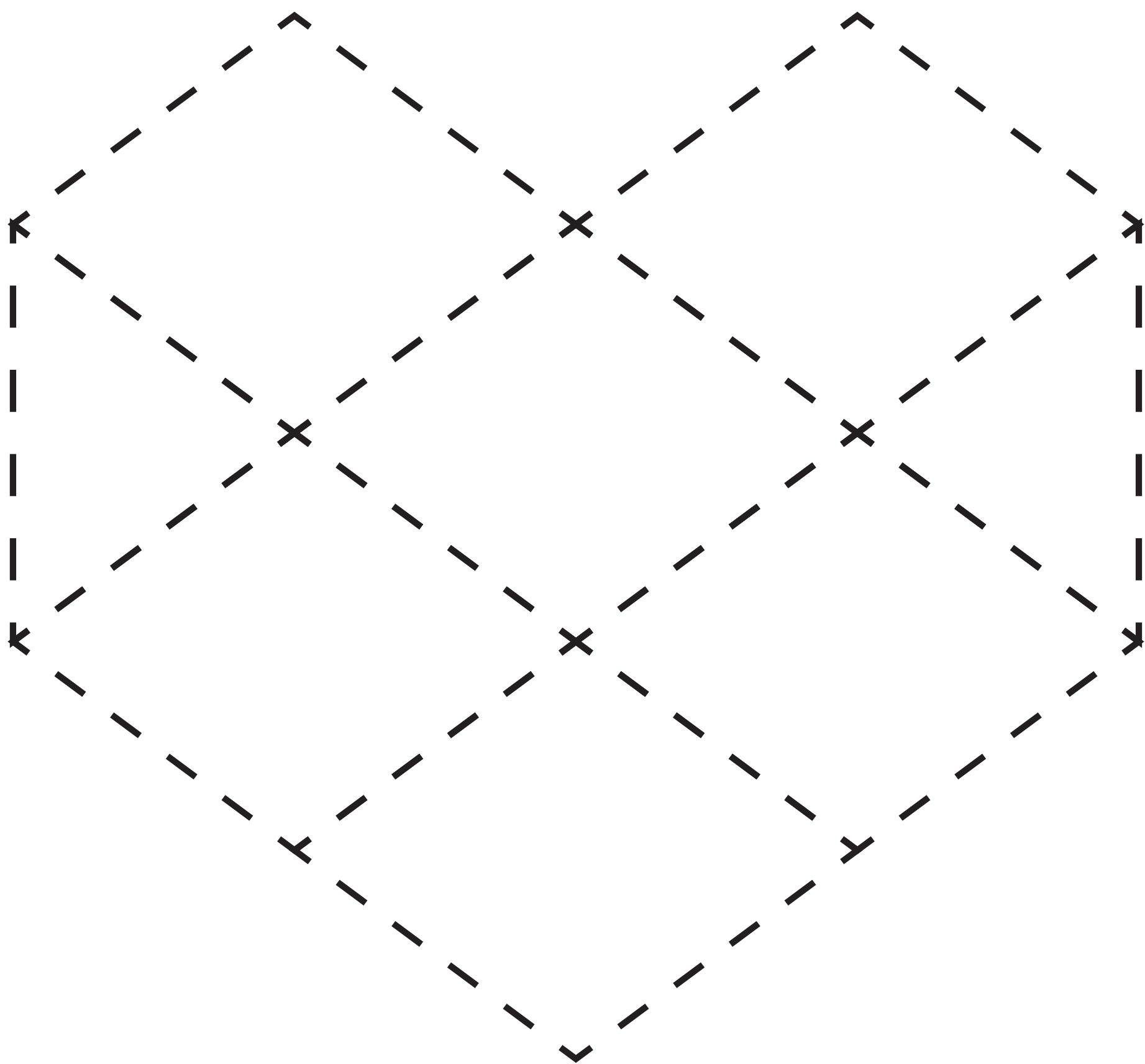










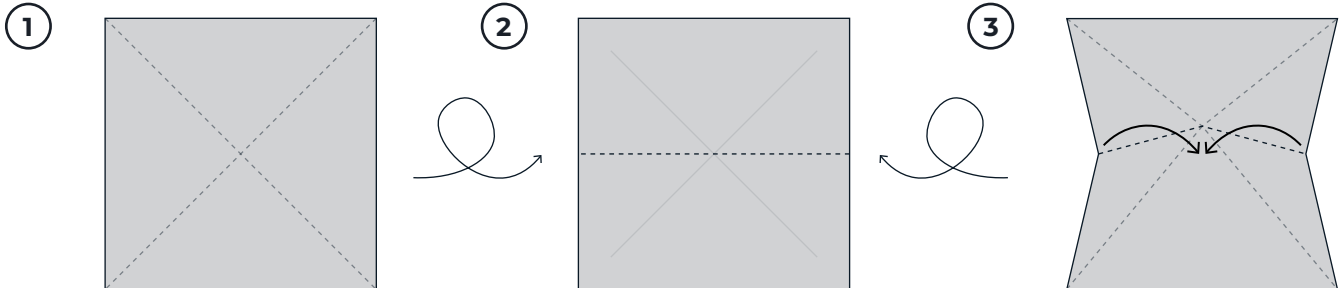




MI ÚLTIMO JUEGO

INSTRUCTIVO

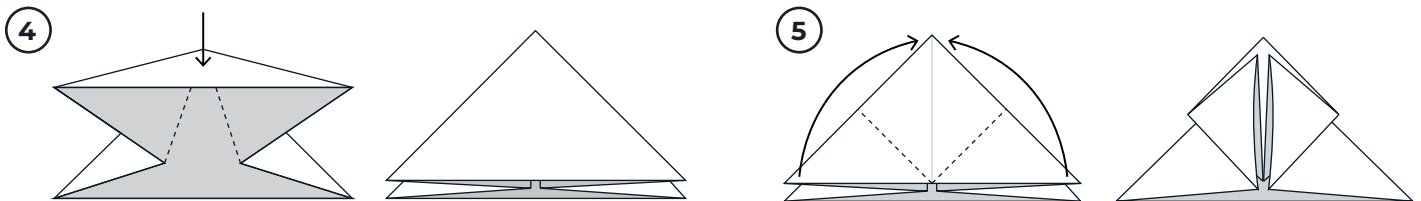
¡Armá tu pelota de papel y deseale lo que quieras a Leo!



Doblá un papel cuadrado por ambas diagonales.

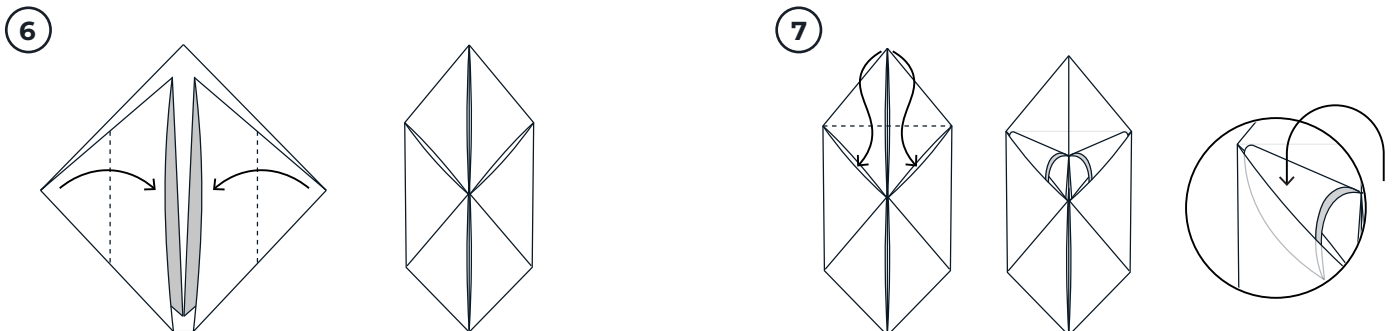
Rotalo y doblalo por la mitad.

Volvé a rotarlo. Uní los laterales del medio en el centro.



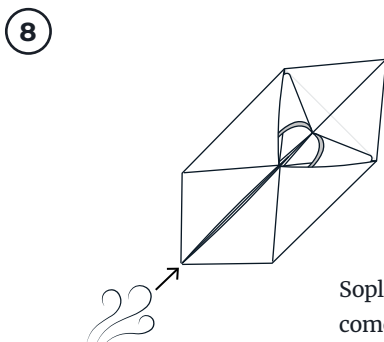
Doblá la hoja, se va a formar un triángulo.

Tomá las puntas laterales y doblalas hacia arriba. Repetí en las otras 2.

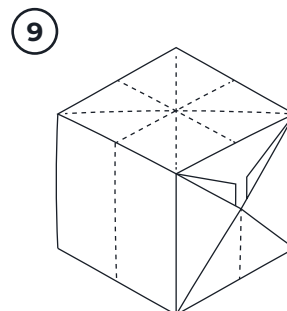


Tomá las puntas laterales y doblalas hacia el centro. Repetí en las otras 2.

Tomá las puntas de arriba y doblalas hacia adentro del pliegue. Repetí en las otras 2.



Soplá desde abajo y vas a ver como se infla la pelota.



¡Y listo! Modelo terminado. Tu pelota está lista para volar.



MI ÚLTIMO
JUEGO



